

Fariseísmo

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros”, es el genial enunciado de Jesucristo que sirvió entonces para poner en su sitio a fariseos y cumplidores formales de los dogmas y ha servido después para censurar a los “cristianos” que se quedan en la liturgia y en los golpes de pecho. El movimiento se demuestra andando, vino a decir Jesucristo, menos hablar y más actuar, menos presumir de cumplidores y a cumplir, menos presumir de arrepentimientos y de ser pecadores y a no pecar.

El enunciado antedicho es aplicable a cualquier manifestación de fe, pero también a todas las declaraciones ideológicas que se asientan en terrenos colindantes con la fe. Una cosa es predicar ideología y otra dar trigo. Hubo muchos enemigos declarados del aborto que luego llevaron a su hija a abortar a Londres. Y hay por ahí mucho “progresista” que hincha el pecho en defensa de los obreros en los mítines y en las conversaciones de bar pero se busca argumentos falaces (de liberalismo puro y duro, casi siempre) para tener a sus propios trabajadores por cuatro perras o sin dar de alta en la seguridad social.

Todos somos pecadores, dicen los cristianos. Por supuesto, pero algunos se persignan con tanto estruendo que parece que no lo son, como otros se desgañitan en la calle defendiendo una causa que no cumplen en su casa, con la ostentosa fuerza que otros levantan el puño. Ya que somos tan incoherentes, convendría que por lo menos fuéramos humildes y tolerantes. Casi nunca es así, porque pocas veces nos reconocemos entre los incumplidores: son otros los que están a Dios rogando y con el mazo dando, los que invocan como trabajadores derechos que se saltan como empresarios.

Juan Bosco Castilla